EL MERCURIO

Fecha: 28/06/2025 Audiencia: 320.543 Sección: OPINION
Vpe: $4.379.725 Tirada: 126.654 Frecuencia: SEMANAL
Vpe pág: $20.570.976 Difusión: 126.654
Vpe portada: $20.570.976 Ocupación: 21,29%

TEMAS ECONÓMICOS

Lineamientos programáticos de la izquierda

El análisis de los programas de los cuatro candidatos que se enfrentan mañana en la primaria es preocupante. Sin ideas innovadoras, el sector parece mostrar una cierta complacencia con el complejo momento por el que atraviesa nuestra economía.

El estancamiento del país ha sido profundo. La responsabilidad de la clase política en el fracaso que significa haber postergado la posibilidad de alcanzar el desarrollo es innegable. Explica el desplome más de una década de visiones equivocadas y retrógradas, origen de negativas reformas, en un contexto en que escándalos en el sector privado habían contribuido a debilitar los consensos respecto del modelo económico.

La elección de noviembre representa quizás la última oportunidad del mundo político para modificar rumbos. Considerando la importancia e influencia que han tenido en nuestra compleja dinámica las visiones de izquierda —muchas veces han logrado incluso mermar, inexplicablemente, las convicciones de una parte de la derecha—, es necesario analizar en detalle los programas de los candidatos de ese sector.

Los mínimos comunes

Si bien existen matices en las propuestas de los cuatro postulantes, una serie de elementos muestra que el sector, en su conjunto, no termina de asumir las lecciones que permitirían reformular su relato y promover un efectivo progreso.

Desde luego, si bien todos destacan el crecimiento económico como un desafío, su apuesta sigue siendo entregarle un rol estratégico al Estado. Así, tanto Jeannette Jara como Gonzalo Winter y Jaime Mulet plantean una transformación productiva en donde el Estado pase a ser inversor directo en sectores como la energía, la minería y la agroindustria. Carolina Tohá marca un matiz relevante, reconociendo que el crecimiento económico es el instrumento más poderoso para atender las demandas sociales y reivindicando la importancia de colaboraciones público-privadas (esto también se observa en su idea de impulsar el sistema de concesiones en infraestructura).

A lo anterior se agrega un amplio espacio para las políticas industriales, con el área pública asumiendo un rol decisivo. La lectura de los programas da cuenta de que el sector no ha internalizado las documentadas desventajas comparativas del Estado en la administración y gestión de recursos productivos. A modo de ejemplo, Jara y Winter impulsan la constitución de empresas públicas en sectores clave (incluyendo pensiones y telecomunicaciones), y Mulet apuesta por su intervención en áreas que considera estratégicas (trenes, fundiciones). Tohá, en cambio, por medio de una "Unidad de Gestión de Inversiones Estratégicas", dependiente de Presidencia, busca potenciar la inversión y reducir los tiempos de tramitación de proyectos. Y aunque algunos de los programas reconocen la necesidad de desburocratizar y modernizar el Estado, evitan dar detalles o sus propuestas son de extensión muy limitada.

Los candidatos comparten la idea de realizar nuevos ajustes tributarios. Sin precisar mucho, los más radicales plantean aumentar los impuestos a los contribuyentes de mayores ingresos. En particular, se repiten los conceptos de tributos a los súper ricos (Jara) o al patrimonio (Winter). Mientras, Tohá apuesta por revisitar una rebaja compensada del impuesto de primera categoría, planteando además retomar la idea de modificar el tratamiento tributario de los conglomerados económicos. Reducciones o devoluciones de IVA diferenciadas son también parte de algunas propuestas, sin asumir sus dificultades prácticas.

En materia laboral, se advierte una clara involución. Sin reparar en el encarecimiento ya experimentado por el empleo formal, se insiste en avanzar en la negociación colectiva multinivel o ramal (Jara, Winter y Tohá) o en seguir con aumentos sustantivos en el salario mínimo o la constitución de un salario vital (Jara y Tohá). Los reparos a la productividad del empleo público son escasos y tímidos. En algunos casos se menciona la posibilidad de una modernización del Estado de la mano de la tecnología (inteligencia artificial), pero no se discuten las implicancias prácticas sobre el empleo del sector. Y si, por otra parte, existe cierto acuerdo en potenciar el empleo femenino, la falta de precisión en las medidas sugiere poca atención a la complejidad de esta problemática.

El énfasis en descentralización es compartido. Se plantean políticas de redistribución territorial y participación regional en tributos estratégicos. Pero, preocupantemente, no hay reflexión respecto del impacto del proceso descentralizador sobre la salud de las cuentas fiscales. Es más, la necesidad de avanzar en la responsabilidad fiscal solo es mencionada por Tohá, revelando la mínima preocupación del resto por la dinámica de nuestro déficit y deuda.

Ausencia de metas

Otra característica de los programas puestos a disposición de los votantes en el Servel es la ausencia de metas económicas. Solo en la idea de aumentar la inversión en I+D (entre 1 y 2% del PIB) o en la reducción de la informalidad (bajo 20%, en Tohá) algunos presentan cifras. No hay apuestas por un determinado crecimiento económico, atracción de inversión, creación de empleo, producción de minerales o exportaciones. A lo más, Tohá habla de 2050 como fecha para duplicar el nivel de ingresos y Winter plantea llegar a ese año como país desarrollado.

Esa inclinación por evitar autoimponerse objetivos precisos sugiere ausencia de ideas innovadoras para dinamizar nuestra economía. No es del todo sorpresivo, tratándose de postulantes que representan la continuidad de un gobierno que no logró revertir el estancamiento.